

LOS GIROS EN LA ETAPA INFANTIL (0-6 AÑOS) THE TURNS IN THE INFANT STAGE (0-6 YEARS)

Elena Ramírez-Rico

Dpto. Expresión Musical y Corporal
Facultad de Educación
Universidad Complutense de Madrid

César Fernández-Quevedo Rubio

Dpto. Expresión Musical y Corporal
Facultad de Educación
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El propósito de este artículo es, a través de un profundo análisis de recopilación, recoger la información relevante en relación con la habilidad básica del giro, enmarcando dicha información dentro de la etapa infantil y centrándose especialmente en la evolución que sigue la misma con el desarrollo del niño. Este trabajo se puede concluir con la necesidad de realizar más estudios sobre esta habilidad básica, especialmente en la etapa infantil, donde su tratamiento es muy escaso.

PALABRAS CLAVE: habilidad básica, desarrollo motor, giros, volteretas.

ABSTRACT

The purpose of this article is, through a deep analysis of compilation, to collect relevant information related to that basic skill, the turn, framing this information in the infant stage and focusing specially in the evolution of it during the child's development. This paper can be finished with the need for more studies on this basic skill, especially in the infant stage, where his treatment is very low.

KEYWORDS: basic skill, motor development, roll-over, somersaults.

INTRODUCCIÓN

A la hora de recabar información relativa a los giros podemos observar como es la habilidad básica que menor tratamiento recibe de los expertos en motricidad infantil. Tanto es así que en numerosas publicaciones relativas a las habilidades básicas ni siquiera se hace referencia a la misma.



Hecha esta puntualización, parece interesante señalar que para algunos autores (Sánchez, 1984; Generelo y Lapetra, 1993; Batalla, 2000) los giros constituyen una de las cuatro familias que integran las habilidades motrices básicas, junto con los desplazamientos, los saltos y las habilidades manipulativas.

«Este tipo de movimientos, que difícilmente podrían clasificarse como de locomoción o manipulativos tienen una entidad propia con unas peculiaridades que propician su enseñanza de una manera bien diferenciada (Sánchez, 1984, p. 142)».

Otros autores como Conde & Viciano (1997) se cuestionan si su lugar no estaría dentro de las habilidades locomotrices, al menos en las primeras etapas del desarrollo, cuando el niño utiliza esta habilidad para llegar a los lugares que demandan su atención. En esta misma línea se posiciona el Wisconsin Department of Public Instruction (2010), quien incluye esta habilidad dentro de las habilidades locomotrices. Y es que, como señala Ackermann (2004), el niño antes de caminar o gatear puede emplear esta habilidad para llegar a nuevos espacios. Según este autor, el niño mediante los giros ve acrecentada su capacidad de movilidad y cambia su posición en el mundo.

Wickstrom (1983) no hace referencia a los giros como habilidad básica, pero sí se ocupa de las volteretas hacia adelante, a las que incluye dentro de lo que él denomina «Habilidades especiales», junto a otras habilidades como son el bote, el salto de la cuerda o el recorrer una escalera horizontal colgado de las manos.

Revisadas las ideas de unos y otros, entendemos que podrían incluirse los giros que el niño realiza en el primer año de vida dentro de los movimientos elementales que Conde y Viciano (1997) denominan patrones elementales de movimiento, que para estos autores son la reptación, el gateo, la trepa y el ponerse de pie, es decir que los giros serían una de las formas de desplazamiento que utiliza el bebé para satisfacer sus primeras necesidades de movimiento, y posteriormente pasaríamos a considerarlos una habilidad básica diferenciada de los desplazamientos. Observemos: no parece igual el giro que realiza la niña de las imágenes que presentamos a continuación (ilustración 1) al que realizan los niños que ya se desplazan con soltura en bipedestación.



Ilustración 1. Primer giro de un bebé (Geno, 2010).

Aprovechando la incorporación de estas imágenes al texto, hemos de señalar que para la confección del presente artículo hemos hecho uso tanto de documentos científicos como de textos e imágenes de divulgación que servirán para clarificar y enriquecer el documento.



CONCEPTO

Para el estudio y posterior desarrollo de cualquier tipo de habilidad básica resulta imprescindible determinar perfectamente cuáles son las características que la definen. En lo que respecta a los giros, aunque hemos encontrado bastante unanimidad, no todos los autores coinciden al enumerar las particularidades de los mismos.

Según Santos (2011), se incluye bajo el término de giro a «cualquier rotación total o parcial, a través de los ejes imaginarios que atraviesan el cuerpo humano» (p. 1); para Batalla (2000), los giros son un «movimiento completo de rotación del cuerpo alrededor de uno de los tres ejes de giro» (p. 74); y Blández (2009) los define como la «acción de rotar el cuerpo sobre cualquiera de los tres ejes» (sin paginar).

Revisando las tres definiciones seleccionadas, encontramos que las dos que han sido formuladas en años más recientes (Blández, 2009; y Santos, 2011) integran, dentro de los giros, a cualquier movimiento de rotación del cuerpo, aunque este no suponga una vuelta de 360°. Estas son las que nosotros vamos a tomar en consideración a la hora de determinar si una actividad puede entenderse como habilidad de giro o no.

Siguiendo estas definiciones no podemos incluir dentro de las habilidades de giro a los movimientos de rotación de los diferentes segmentos corporales, ni a aquellos otros en que el eje de giro se encuentra fuera del cuerpo. Siendo consecuentes con las definiciones elegidas, no pueden incluirse dentro de los giros los movimientos de balanceo que hace un niño agarrado a una barra horizontal, ni tampoco los desplazamientos que realiza al agarrarse y dar vueltas alrededor de un poste fijado al suelo verticalmente.

Y tampoco podemos incorporar dentro de las habilidades de giro a todos aquellos juegos de corro en los que los niños giran alrededor de un eje central exterior a su cuerpo. Por poner un ejemplo, no entraría en la calificación de habilidad básica de giro la actividad descrita por las profesoras Martínez y López (2010) en su, a nuestro entender, muy adecuada e interesante propuesta de unidad didáctica sobre saltos y giros. A continuación se presenta un juego planteado por estos autores: «gira-gira».

Por parejas. Corren cogidos de la mano y una de las parejas se la queda. Para evitar ser tocado se cogen de ambas manos y se ponen a girar en círculo a la voz de «gira-gira», quedan liberados cuando otra pareja que no se la queda les toca (Martínez y López, 2010, sin paginar).

CUALIDADES NECESARIAS

Para una adecuada y segura realización de los giros es necesario que el niño posea:

- Una buena coordinación dinámica general.
- Rodar sobre, un hito que se produce normalmente entre los 4 y 6 meses, significa la primera vez que su bebé es capaz de coordinar varios músculos para lograr un objetivo común, dice Kathryn Barnard, Ph.D (Berry Walker, Sin fechar, sin paginar).
- Equilibrio.
- Un correcto desarrollo sensorial (cinésico y visual).



Además, los giros van a colaborar en el desarrollo de:

- El esquema corporal.
- La percepción espacial.
- La coordinación dinámica general.
- El equilibrio dinámico.

TIPOS DE GIROS

La distinción más utilizada es aquella que se basa en el eje del giro corporal sobre el que se realiza la rotación (ilustración 2).

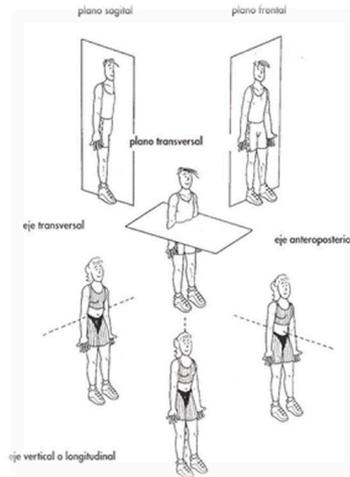


Ilustración 2. Planos y ejes de movimiento (www.pilates.julianpersonaltrainer.com).

- La rotación en el eje anteroposterior implica que el movimiento del cuerpo se realiza en el plano frontal, vulgarmente se conoce a este tipo de giros como ruedas, al relacionarlo con la «rueda lateral», habilidad específica que escapa al estudio que presentamos, pero como veremos más adelante existen otros movimientos que poco tienen que ver con este gesto.
- La rotación sobre el eje transversal supone el movimiento del cuerpo sobre el plano sagital y se asocia a «las volteretas», gesto que, aun pudiendo considerarse una habilidad específica, algunos niños lo realizan en la etapa infantil.
- Y finalmente la rotación sobre el eje vertical implica un movimiento del cuerpo en el plano transversal, denominando comúnmente a estos movimientos como rotaciones.

Pero, como siempre, existen diferentes criterios para clasificar la habilidad. La figura desarrollada por el profesor Sánchez (1984), que reproducimos a continuación (figura 1), resume perfectamente los diferentes tipos de giro que podemos realizar.





Figura 1. Tipos de giro (Sánchez, 1984, p. 144).

En el apartado correspondiente veremos como la utilización del cuadro precedente facilita la elaboración de tareas de giro muy variadas.

EVOLUCIÓN

El niño aprende a hacer giros elementales, durante sus dos primeros años de vida, como resultado de sus continuos cambios posturales (Conde y Viciano, 1997). Cabe señalar, como muestra la ilustración 3 del giro de un feto, que antes de nacer ya existen pequeños cambios posturales.

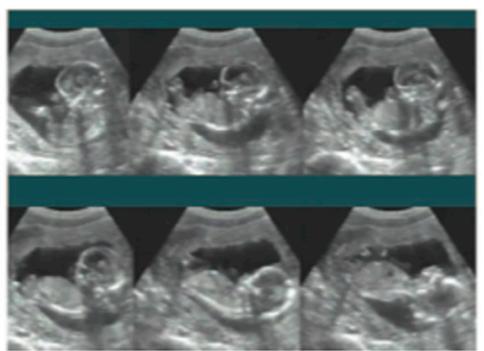


Ilustración 3. Giro feto (Betapicts, 2011).

Según Palacios, Marchesi y Coll (citado en Conde y Viciano, 1997), a partir de los tres meses el niño es ya capaz de realizar giros sobre su eje longitudinal y entre los tres y los seis años comienza a realizar volteos y acrobacias simples en los ejes longitudinal y transversal. Siendo entre los siete y los nueve años cuando comienzan a girar sobre el eje anteroposterior.



Según el Wisconsin Department of Public Instruction (2010) y Ackermann (2004), los niños comienzan a realizar los giros en el eje longitudinal entre los tres y los cuatro meses: primero para pasar de estar tendidos sobre su estómago a quedar apoyados sobre su espalda; y después, pero antes de los seis meses, para pasar de la espalda a el estómago. En cualquier caso y desde un principio los niños mostrarán preferencia por girar a uno u otro lado (Berry, sin fechar).

La primera imagen que aparece en este artículo (ilustración 1) muestra el giro en el eje longitudinal que realiza una niña de cuatro meses de edad, confirmando las informaciones vertidas por los autores anteriormente citados, pero como ocurre con casi todas las habilidades básicas podemos encontrar excepciones. Es el caso del bebé de dos semanas que mostramos a continuación (ilustración 4), quien no con pocas dificultades consigue girar en el eje longitudinal con objeto de adoptar una posición más cómoda.



Ilustración 4. Giro bebé de dos semanas (TeenMomma, 2010).

Antes hemos señalado que, según Palacios, Marchesi y Coll (citado en Conde y Viciano, 1997), los giros en el eje anteroposterior comienzan entre los siete y los nueve años de edad; sin embargo, consideramos que la información aportada por estos autores hace referencia a lo que denominamos «voltereta lateral», una en concreto, la más popular, pero no la única de las diferentes formas en que el niño puede realizar giros sobre este eje. Así, en la imagen siguiente (ilustración 5) mostramos lo que creemos que es la primera experiencia de giro sobre el eje anteroposterior que pueden tener los niños, la cual suele aparecer alrededor de los cuatro meses. Este movimiento o gesto les permite ampliar el espacio de acción; para ello, el niño debe tener la suficiente fuerza en los extensores del tronco y de los brazos para poder arquear su espalda y empujar el suelo con sus brazos. Al gesto del bebé que aparece en el vídeo, del cual se han sacado las imágenes, le falta la continuidad y fluidez de movimiento, como ocurre con las primeras fases de las diferentes habilidades básicas.





Ilustración 5. Giro eje anteroposterior (Betapicts, 2011).

Hasta los 4 o 5 años los niños no están preparados para hacer giros en el eje transversal (volteretas) ya que requieren un mayor desarrollo de las sensaciones cinestésicas, del control corporal y de la percepción espacial. Anteriormente a esta edad pueden intentarlas y realizar algo similar, pero en la mayoría de las ocasiones el giro acaba en uno de los lados, como se puede ver en la ilustración 6.



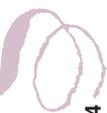
Ilustración 6. Intento voltereta (Nellie, 2010).

Evidentemente, y como viene a confirmar Wickstrom (1983), el movimiento recogido en la imagen precedente no puede considerarse como un giro en el eje transversal.

La voltereta hacia delante se lleva a cabo en un plano sagital, alrededor de un eje lateral, y la forma mínima requiere una vuelta hacia delante, sobre la cabeza y la espalda, la de menos 180°. Según esta definición, los intentos iniciales típicos que tienen como resultado una caída lateral no se pueden considerar formas mínimas o evolutivas de la voltereta hacia delante (Wickstrom, 1983, p. 262).

Según este mismo autor, dos son las causas que impiden la ejecución correcta de este movimiento en las primeras edades:

- El miedo a rodar hacia delante, que les impide darse el impulso suficiente.



- El tamaño y peso desproporcionado de su cabeza, que impide que esta se repliegue y gire con el cuerpo.

A pesar de ello, sorprendentemente, tras un intento detrás de otro, algunas veces sale un gesto parecido a la voltereta (ilustración 7).



Ilustración 7. Voltereta (Nellie, 2010).

EVALUACIÓN

Si es escasa la información relativa a la habilidad básica de los giros, aún lo es más la referente a su evaluación. Tras el proceso de búsqueda, hemos podido hallar un interesante trabajo de los profesores Sánchez, Fernández y Gardoqui (2007) en el que presentan una escala de tareas sobre las diferentes habilidades básicas, ordenadas según el nivel de dificultad que representan para los niños.

Aunque diseñadas específicamente para primaria, pues el estudio abarca desde los cinco a los doce años, resulta muy interesante su propuesta, pues analizando los resultados que recogen para la edad de entre 5 y 6 años, comprobamos que de las nueve tareas seleccionadas seis se refieren a giros en el eje longitudinal y sólo tres a giros en el eje transversal (volteretas) y que además en una catalogación que va de dificultad baja a dificultad alta, los giros en el eje transversal se hallan en la categoría de dificultad media y media-alta, concretamente ocupan las posiciones seis, siete y ocho. Tan sólo una tarea realizada en el eje longitudinal, que incorpora los desplazamientos previos al gesto de giro, está catalogada como de mayor dificultad.

La primera tarea en el eje transversal, que no llegan a realizarla el 50% de los niños, es la que introducen con el n.º 3 y describen como «voltereta adelante agrupada saliendo de la posición de agachado, para quedar sentado con las piernas estiradas y separadas y los brazos arriba» (Sánchez, Fernández, y Gardoqui, 2007, p. 96).

Esto nos da una idea de la dificultad que supone para los niños de infantil realizar giros en el eje anteroposterior.



Basándonos en la descripción que hace Williams (1979, citado en Wickstrom, 1983) de la evolución de la voltereta adelante, hemos diseñado las siguientes figuras (figura 2), que permitirán catalogar el gesto realizado por los niños en una de las tres fases.

	FASE INICIAL	FASE FINAL
INICIACIÓN		
MANOS/BRAZOS	Uso distinto de cada mano, apoyo asimétrico. Codos flexionados 45°.	Abducción del codo en el desequilibrio. Flexión codos 90°. Apoyo de manos a la altura de las caderas.
CABEZA/CUELLO	Apoyo vértice de la cabeza. Cuello se estira en el desequilibrio.	Se mantiene el contacto de los hombros hasta que la espalda toca el suelo. Hiperextensión del cuello.
CADERAS/PIERNAS	Extensión de caderas y rodillas supera los 120°.	
	FASE INICIAL	FASE FINAL
MEDIO		
MANOS/BRAZOS	Amplio apoyo. Codos flexionados > 90°.	Empuje de manos a la altura de las caderas para completar giro.
CABEZA/CUELLO	Apoyo vértice de la cabeza. Cuello se flexiona para girar.	Se mantiene el contacto de los hombros hasta que la primera mitad de la espalda toca el suelo.
CADERAS/PIERNAS	Extensión de caderas superior a 90° y flexión de rodillas.	
	FASE INICIAL	FASE FINAL
MADURO		
MANOS/BRAZOS	Base reducida, manos simétricas y adelantadas respecto cabeza. Codos 90°.	Manos no tocan el suelo y brazos se extienden adelante.
CABEZA/CUELLO	Apoyo coronilla. Cuello flexionado.	Cuello mantiene la flexión.
CADERAS/PIERNAS	Caderas y rodillas se mantienen en flexión de forma continua.	

Figura 2. Evolución de la voltereta hacia adelante.

CONSIDERACIONES GENERALES

A la hora de plantear tareas para el desarrollo de esta habilidad en la escuela resulta interesante prestar atención a las consideraciones que enumera el profesor Sánchez (1984):

- Plantear situaciones sencillas donde el alumno sea consciente de la función que tiene el giro, por ejemplo realizar un cambio de dirección en carrera que implica una acción de medio giro.
- Contar con los medios de caída adecuados.
- No forzar situaciones en las que el riesgo es elevado.
- Dosificar el trabajo de esta habilidad con el propósito de reducir las sensaciones de mareo que pudiera producir.

ELABORACIÓN DE TAREAS

La figura recogida por Blández (2009) contempla muchos de los aspectos que son susceptibles de modificar para dar mayor variedad y simplificar o aumentar la complejidad de las tareas de giro (figura 3).

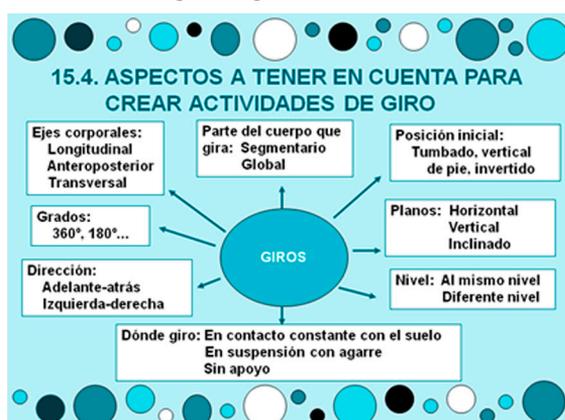


Figura 3. Aspectos a tener en cuenta en las tareas (Blández, 2009, sin paginar).

En relación con este cuadro, hemos de señalar que, dada la definición que hemos escogido para describir este gesto, no podemos incluir el apartado que hace referencia a la parte del cuerpo que gira, al no contemplar los giros segmentarios dentro del concepto de habilidad básica de giro.

Sin embargo, sí podíamos añadir un apartado más, citado por Sánchez (1984), que sería la parte del cuerpo que toma contacto con el suelo, en los giros en salto.



CONCLUSIONES

Tras la revisión de los documentos a que hemos tenido acceso para la confección de este artículo, concluimos que existe la necesidad de dedicar más investigaciones al estudio de esta habilidad básica, pues su tratamiento es muy escaso, especialmente en la etapa dedicada a la educación infantil (0-6 años). Además, creemos que es necesario establecer claramente las diferencias entre aquellos gestos que denominamos «patrones elementales de movimiento» y los que referimos como «habilidades básicas», estableciendo unos criterios objetivos que permitan dicha diferenciación.

Fecha de recepción: noviembre de 2013; fecha de aceptación: julio de 2014

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACKERMANN, E. (2004). *The whole child development guide*. Denmark: lego group.
- BATALLA, A. (2000). *Habilidades motrices*. Barcelona: inde.
- BERRY, M. (Sin fechar). Baby milestones 0-4 months: helping him roll over. Extraído el 25 de febrero de 2013 desde <http://www.Parenting.Com/article/baby-milestones-helping-him-roll-over>.
- BETAPICTS. (21 De febrero de 2011). Baby crawling 2/2 - everything you always wanted to know. [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.Youtube.Com/watch?V=vde-zndmgak>.
- BLÁNDEZ, J. (2009). *Materiales para la educación física de base*. Zaragoza: inde.
- CONDE, J. L., y VICIANA, V. (1997). *Fundamentos para el desarrollo de la motricidad en edades tempranas*. Malaga: aljibe.
- GENEVELO, E., y LAPETRA, S. (1993). *Habilidades y destrezas motrices básicas: análisis y evolución*. En a.A.V.V., *Fundamentos de educación física para primaria* (pp. 443-484). Barcelona: inde.
- GENO. (27 De agosto de 2010). Baby rolling over for first time. [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.Youtube.Com/watch?V=pvzpowzmvrg>.
- MARTÍNEZ, V., y LÓPEZ, P. (2010). Unidad didáctica: 'brinca y voltea'. *Efdeportes*, 15, 150.
- NELLIE. (25 De julio de 2010). Baby does somersault. [Archivo de video]. Recuperado de http://www.Youtube.Com/watch?V=hwbfs_q5qa.
- SÁNCHEZ, F. (1984). *Bases para una didáctica de la educación física y el deporte*. Madrid : gymnos.
- SÁNCHEZ, F., FERNÁNDEZ, E., y GARDQUI, M. L. (2007). *Evaluación de las habilidades motrices básicas*. Zaragoza: inde.
- SANTOS, M. (2011). Los giros: concepto y evolución en la educación física. Ejemplo de sesión. *Paidex*, 12, 1-4.



TEENMOMMA. (18 De noviembre de 2010). 2 Week old baby rolling over . [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.Youtube.Com/watch?V=oaqb4rtcxxs>.

WICKSTROM, R. L. (1983). Patrones motores básicos. Madrid: alianza editorial.

WISCONSIN DEPARTMENT OF PUBLIC INSTRUCTION. (2010). Wisconsin standards for physical education. Madison, wisconsin, e.E.U.U. Extraído el 10 de septiembre de 2013 desde http://www.wellnessandpreventionoffice.org/wi_standards_for_pe-1.pdf.

